

## APUNTES DEL ANTIGUO JAPÓN EN LOS DOCUMENTOS JESUITAS DE LOS SIGLOS XVI Y XVII

JAIME GONZÁLEZ BOLADO  
*Universidad de Cantabria*  
jaime\_14gonzalez@yahoo.es

CITA RECOMENDADA: Jaime González Bolado, «Apuntes del antiguo Japón en los documentos jesuitas de los siglos XVI y XVII», *Nuevas de Indias. Anuario del CEAC*, VI (2021), pp. 186-213.

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/nueind.81>

Fecha de recepción: 22 de febrero de 2021 / Fecha de aceptación: 6 de julio de 2021

### RESUMEN

Durante casi un siglo (1549-1639) los miembros de la Compañía de Jesús trataron de evangelizar Japón. Fruto del contacto entre los jesuitas y los japoneses, los religiosos europeos produjeron multitud de escritos de diversa índole y temática sobre la cultura nipona, sus tradiciones y gentes. El presente artículo analiza las menciones a la historia antigua japonesa que se pueden encontrar en los documentos producidos por esta orden religiosa, al constituir estos las primeras informaciones sobre el pasado nipón que se difundieron por Europa. Además, los jesuitas estudiaron con gran detalle y precisión los principales acontecimientos que configuraron el Japón anterior a su llegada, por lo que su revisión resulta de gran valor para todo aquel interesado en la historia japonesa.

### PALABRAS CLAVE

Historia, Japón, Jesuitas, Literatura, Mitología, João Rodrigues.

## ABSTRACT

*English Title:* Notes from Ancient Japan in the Jesuit Documents of the 16<sup>th</sup> and 17<sup>th</sup> Centuries.

For almost a century (1549-1639), members of the Society of Jesus tried to evangelize Japan. From this contact between the Jesuits and the Japanese, the European religious produced a multitude of writings about the Japanese culture, traditions and people. The present article analyses the references to the ancient history of Japan that can be found in the documents produced by this religious order, as they constitute the first information about the Japanese past that was disseminated throughout Europe. In addition, the Jesuits studied with great detail and precision the main events that shaped Japan prior to their arrival, so their review have a great value to those who are interested in Japanese history.

## KEYWORDS

History, Japan, Jesuits, Literature, Mythology, João Rodrigues.

## INTRODUCCIÓN

Japón fue ‘descubierto’ por los europeos el 23 de septiembre de 1543, cuando un barco de fabricación china en el que viajaban tres mercaderes portugueses arribó fortuitamente en las costas de la isla japonesa de Tanegashima. Este episodio dio inicio a una singular época de intensos intercambios comerciales y espirituales entre el país asiático y las naciones europeas, y en especial con la Península Ibérica. Fueron muchos los documentos que se generaron a raíz de esta confluencia de culturas. Numerosas crónicas, cartas, memorias, relaciones, ensayos, historias o informes redactados fundamentalmente por portugueses, españoles e italianos se difundieron por Europa, dando fe de los hechos que acaecían en el Japón de aquella época. En esta producción documental europea ocupa un lugar muy importante la generada por la Compañía de Jesús. Los miembros de esta congregación religiosa, durante largo tiempo, disfrutaron en exclusiva de la evangelización de Japón, por lo que sus escritos constituyen fuentes de gran valor para el estudio de la sociedad y cultura del Japón de los siglos XVI y XVII.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Un completo estudio sobre los documentos que se generaron a raíz de la presencia europea en el Japón lo podemos encontrar en: Elena Barlés, «Los textos impre-

Los jesuitas, formados en los *studia humanitatis* propios del Renacimiento, dieron especial importancia a conocer, comprender y analizar la cultura japonesa, pues pensaban que con ello lograrían difundir con mayor facilidad el cristianismo entre los nativos. Esta es la razón por la cual sus escritos están repletos de anotaciones sobre la geografía, el clima, las costumbres, las creencias, los ritos, la política, el arte, la jerarquía social, la idiosincrasia o la historia del pueblo nipón.<sup>2</sup> Precisamente los apuntes jesuitas sobre la historia japonesa tienen una gran importancia, ya que constituyen las primeras informaciones europeas existentes sobre el pasado de Japón.<sup>3</sup>

Japón<sup>4</sup> posee una de las historias más ricas y antiguas del mundo. Desde la aparición de las primeras cerámicas prehistóricas, decoradas

como testimonios de un encuentro. Libros occidentales relativos al periodo *Namban* en España y su contribución a la creación de la imagen de Japón», en *Lacas Namban. Huellas de Japón en España - IV centenario de la Embajada Keicho*, coord. Yayoi Kawamura, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte-Fundación Japón, 2013, pp. 163-199. En la misma línea, también resultan de interés: Yoshimi Orii, «The Dispersion of Jesuit Books Printed in Japan: Trends in Bibliographical Research and in Intellectual History», *Journal of Jesuit Studies*, II (2015), pp. 189-207; Rui Loureiro, *Na Companhia dos Livros: Manuscritos e Impressos nas Missões Jesuitas da Ásia Oriental (1540-1620)*, Lisboa, Fundação Oriente, 2004.

<sup>2</sup> Los temas tratados por los autores jesuitas en sus obras sobre Japón son enumerados con gran detalle por Francisco Colín (1592-1660): «la geografía, el nombre, número, situación, origen, naciones, gentes, temple, calidades de cielo y suelo, fertilidad, riqueza, ingenios, lenguas, trajes, supersticiones, gobierno y costumbres». Extraído de Francisco Colín, *Labor evangelica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Iesus, fundacion y progressos de su provincia en las islas Filipinas*, Madrid, Ioseph Fernandez de Buendia, 1663, p. 2.

<sup>3</sup> Hasta la llegada de los jesuitas, en Europa solamente se conocía la existencia de Japón por las narraciones, vagas y de segunda mano, del comerciante veneciano Marco Polo (1254-1324), quien se mostró sorprendido por la riqueza en oro y perlas de aquella nación, a la cual denominó Cipango.

<sup>4</sup> Debe tenerse en cuenta que el alcance geográfico del Japón contemporáneo difiere del que se encontraron los misioneros europeos en el siglo XVI. En el sur, las islas Ryūkyū, actual prefectura Okinawa, conformaban un reino autónomo, al tiempo que el norte de la isla de Honshū y la isla Ezo, actual Hokkaidō, se hallaban fuera del dominio de la corte imperial.

con impresiones de cuerda (periodo Jōmon, 10.500-300 a.C.), los habitantes de las islas niponas fueron desarrollando su propia cultura, enriquecida con las técnicas agrícolas introducidas por una oleada de pobladores desde el continente, principalmente China y Corea (Yayoi, 300 a.C.-300).<sup>5</sup> Con el devenir del tiempo, la sociedad japonesa fue estratificándose, lo que permitió el desarrollo de una estructura política y la aparición del primer estado japonés, el reino Yamato<sup>6</sup> (Kofun, 300-552). La influencia de la cultura china en Japón alcanzó su máximo apogeo durante los periodos Asuka (552-645), Hakuhō (645-710) y Nara (710-794), durante los cuales se introdujo todo un conjunto de sistemas de creencias, corrientes de pensamiento y tradiciones filosóficas como el budismo,<sup>7</sup> el confucianismo y el taoísmo, así como el sistema de escritura china.<sup>8</sup> A partir de la era Heian (794-1185/1192) se produjo un desapego hacia la cultura extranjera, potenciándose los valores nativos y la personalidad del pueblo japonés, cuyo máximo exponente estuvo en el estamento cortesano. Este se vio eclipsado por el surgimiento de nuevas

<sup>5</sup> Entre las novedades introducidas en Japón por los pobladores continentales destaca el cultivo de arroz o la ganadería. Delmer R. Brown, «Introduction», en *The Cambridge History of Japan, Volume I: Ancient Japan*, ed. Delmer M. Brown, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, p. 11.

<sup>6</sup> En la antigüedad el término Yamato se empleó para referirse tanto a la provincia de Yamato (*Yamato no Kuni*), que actualmente se correspondería, en su mayor parte, con la prefectura de Nara, como a la totalidad de la nación japonesa. Por ello algún autor ha querido ver una situación similar con la España Medieval y Castilla. Moisés Domenzain, *El Japón: su evolución, cultura, religiones*, Madrid, El siglo de las misiones, 1942, p. 3.

<sup>7</sup> Desde la llegada del budismo a Japón en el siglo VI, este convivió con el sistema de creencias sintoístas, produciéndose en cierta medida un proceso sincrético entre ambas religiones conocido como *Honji suijaku*. Sobre este proceso véase: Mark Teeuwen; Fabio Rambelli, *Buddhas and kami in Japan: Honji Suijaku as a combinatory paradigm*, Abingdon, Routledge, 2003.

<sup>8</sup> Varios jesuitas mencionan en sus escritos el origen chino del sistema de escritura japonés: Nicolás Trigault, *Historia de la China y cristiana empresa hecha en ella: por la Compañía de Jesús*, Sevilla, Gabriel Ramos, 1621, pp. 14, 54; Matteo Ricci, *Descrizione della Cina*, Roma, Quodlibet, 2015, pp. 49-50.

fuerzas políticas, los clanes guerreros, los cuales impusieron una militarización de la sociedad, que se sustentó en una férrea estructura de poder, fundamentada en las relaciones de fidelidad y asistencia entre los señores y sus súbditos (Kamakura 1192-1333). La estabilidad que se logró con este sistema llegó a su fin con la anarquía, el desorden, las intrigas, los enfrentamientos y las sublevaciones que caracterizaron al periodo Muromachi (1333-1572/3), al final del cual arribaron los europeos a Japón.

Este pasado de Japón, el cual hemos resumido de forma tosca, fue dividido por los miembros de la Compañía de Jesús, y en especial por João Rodrigues (1561-1633), en tres periodos o etapas históricas en función de la administración, usos y riquezas de cada tiempo.<sup>9</sup> La primera etapa tendría una duración de 1960 años y abarcaría desde los orígenes remotos del pueblo nipón y su primer emperador, hasta el año 1340.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Fundamentalmente, todo el conocimiento del que disponían los jesuitas sobre el pasado japonés se encuentra reunido en la obra del portugués João Rodrigues, *História da Igreja do Japam*. Lamentablemente, de este significativo manuscrito, redactado entre 1619 y 1637, a día de hoy apenas se ha encontrado una pequeña parte. Por ello, así como por cuestiones de disponibilidad, en este artículo se sigue la edición crítica de Cooper: João Rodrigues (aut.); Michael Cooper (ed.), *João Rodrigues's account of sixteenth-century Japan*, Londres, Hakluyt Society, 2001, p. 128. Las traducciones al castellano de esta obra han sido realizadas íntegramente por el autor del artículo. Cabe mencionar además que se pueden encontrar algunas notas sobre la vertiente historiadora de João Rodrigues en: Giuseppe Marino, «João Rodrigues Tsûzu, de lingüista a historiador. El Livro terceiro da história eclesiástica de Japão, un códice olvidado (siglo XVII)», *Anuario de Historia de la Iglesia*, XXV (2016), pp. 381-404.

<sup>10</sup> Si este periodo ocupa 1960 años y finaliza en 1340, debió iniciarse en el 620 a.C. Según el *Kojiki*, el emperador Jimmu nació en el 711 a.C. y ascendió al trono en 660 a.C. Posiblemente Rodrigues alcanzó la cifra de 1960 años al calcular el tiempo transcurrido entre el 660 a.C. y el 1300, no 1340. Tal y como afirma Cooper, Rodrigues optó por el año 1340 como una fecha orientativa y no como un año donde se produjese un acontecimiento trascendental en la historia japonesa. Un momento más preciso sería el año 1336, cuando el emperador Go-Daigo (1288-1339) abandonó Miyako (Kyôto), y Ashikaga Takauji (1305-1358) estableció en el trono a Kômyô (1322-1380), comenzando así una división de 60 años entre la corte imperial del norte (en Miyako) y la del sur (en Yoshino). João Rodrigues (aut.); Michael Cooper (ed.), *João Rodrigues's account*, p. 129.



Esta etapa fue, desde el punto de vista de los jesuitas, la «verdadera era de Japón, cuando el reino era gobernado por su legítimo soberano, y toda la nación obedecía a su auténtico emperador».<sup>11</sup> Este primer periodo de esplendor fue seguido de un segundo «miserable», marcado por el colapso del poder central, la decadencia de la institución imperial y continuas guerras civiles. Esta fase, caracterizada por una intensa inestabilidad política, finalizaría con el ascenso al poder de Toyotomi Hideyoshi (1537-1598) en 1585.<sup>12</sup> En el tercer y último periodo histórico identificado por los jesuitas, desapareció el «grueso bosque de guerras y discordias de Japón».<sup>13</sup> Este tiempo, durante el cual los misioneros europeos desempeñaron gran parte de su actividad pastoral, finalizó con la consolidación de la política del *Sakoku*<sup>14</sup> y la definitiva expulsión de todos los cristianos de tierras japonesas.<sup>15</sup>

Pese a que todos los escritos jesuitas proyectan una concepción histórica basada en el providencialismo, los textos destinados a recoger los hechos acaecidos durante el tercer periodo, el cual englobaría la mayor

<sup>11</sup> João Rodrigues (aut.); Michael Cooper (ed.), *João Rodrigues's account*, p. 128.

<sup>12</sup> Rodrigues emplea dos fechas, 1582 y 1585, para fijar el fin de la segunda fase de la historia japonesa. La primera se refiere a la muerte de Oda Nobunaga (1534-1582) y la victoria de Hideyoshi sobre Akechi Mitsuhide (1528-1582) el asesino de su señor. 1585 fue el año en que Hideyoshi fue nombrado *Kampaku*.

<sup>13</sup> João Rodrigues (aut.); Michael Cooper (ed.), *João Rodrigues's account*, p. 132.

<sup>14</sup> Conjunto de medidas aplicadas por el clan Tokugawa con el fin último de consolidar definitivamente su gobierno, eliminado toda influencia foránea de la sociedad japonesa. Este proyecto culminó con la publicación de un edicto que recibe su mismo nombre, *Sakoku* 'cierre del país' (鎖国令), por el cual fueron expulsados de Japón todos los extranjeros, al tiempo que también se prohibía su ingreso, por lo que el territorio japonés quedó aislado del resto del mundo. La única excepción la representaron los comerciantes holandeses y chinos, quienes tenían permitido desembarcar únicamente en la isla artificial de Deshima, en Nagasaki.

<sup>15</sup> Originalmente João Rodrigues fijó el final del tercer periodo histórico en 1621, año en el que redactó su obra. Sin embargo, podemos extender esta fase hasta 1639, cuando se publicó del edicto del *Sakoku* pues las características de estas dos décadas fueron muy similares: consolidación definitiva de un poder central absoluto bajo el mando del clan Tokugawa y fase final de la persecución contra los cristianos japoneses.

parte de la Misión Católica japonesa (1549-1639), abusan en exceso de este recurso, además de dejar patente su evidente fin apologético.<sup>16</sup> A ello se suma que son obras centradas en exaltar la figura de los misioneros, criticar las persecuciones y glorificar a los mártires, siguiendo así el camino marcado por la hagiografía medieval.<sup>17</sup> Por lo que, y ante las numerosas publicaciones que estudian en profundidad este periodo histórico,<sup>18</sup> en las siguientes páginas nos centraremos en analizar las referencias históricas que los misioneros jesuitas hicieron sobre el antiguo Japón, previo a la llegada de Francisco Javier y sus compañeros en 1549, un tema que si bien fue desatendido por la mayor parte de los autores europeos de los siglos XVI y XVII, a los miembros de la Compañía les despertó un notable interés.

Para poder ahondar en los conceptos historiográficos implicados en las percepciones jesuitas sobre la historia antigua de Japón resulta rele-

<sup>16</sup> Uno de los objetivos principales de las obras producidas, no solo por los jesuitas, sino también por el resto de las órdenes religiosas que acudieron a evangelizar Japón, era el de motivar a otros cristianos a seguir los pasos de los mártires, protagonistas de la mayor parte de las mismas: «para que se animen otros hijos de la Iglesia a emprender con valor y animo intrépido semejantes proezas, viendo tantos ejemplos de gloriosos triunfos de sus hermanos». Alonso Fernández, *Historia eclesiastica de nvestros tiempos, qve es compendio de los excelentes frvtos qve en ellos el estado eclesiástico y sagradas religiones han hecho y hacen*, Toledo, viuda de Pedro Rodriguez, 1611, fol. 2.

<sup>17</sup> Rie Arimura, «Las misiones católicas en Japón (1549-1639): análisis de las fuentes y tendencias historiográficas», *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 98 (2011), p. 56.

<sup>18</sup> Una mínima bibliografía: Bayle Constantino, *Un siglo de cristiandad en Japón*, Barcelona, Labor, 1935; Charles R. Boxer, *The Christian Century in Japan (1549-1650)*, Berkeley, University of California Press, 1951; Carmelo Lisón Tolosana, *La fascinación de la diferencia: La adaptación de los jesuitas al Japón de los samuráis (1546-1592)*, Madrid, Akal, 2005; Fernando Cid (coord.), *The Southern Barbarians: the first Europeans in Japan*, Tokyo, Kodansha International, 1971; Manuel Lázaro (coord.), *El cristianismo en Japón. Ensayos desde ambas orillas*, Cáceres, Instituto Teológico de Cáceres, 2011; George Elison, *Deus destroyed: the image of Christianity in Early Modern Japan*, Harvard, Harvard University Press, 1988; Andrew Ross, *A Vision Betrayed: The Jesuits in Japan and China, 1542-1742*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 1994.

vante, aunque sea de forma superficial, analizar su instrucción humanística y, especialmente, su formación histórica. Dentro de la Compañía de Jesús se produjo un desarrollo de determinadas formas de conocimiento empírico y experimental gracias, en gran medida, a la formación impartida dentro de los colegios, ejes centrales de su sistema educativo.<sup>19</sup> En estas instituciones se proporcionaba a los estudiantes las herramientas intelectuales, sociales y pastorales que exigía su profesión, a través de una batería de ejercicios de lectura, de anotación y de composición escrita.<sup>20</sup> En lo relativo al estudio histórico, los jesuitas, al igual que los intelectuales laicos renacentistas, mostraron un gran interés por las artes históricas, por el lenguaje y la forma del relato histórico.<sup>21</sup> En este último aspecto, los miembros de la Compañía emplearon unas determinadas estrategias narrativas, que pueden apreciarse con bastante sencillez en sus textos sobre el pasado japonés.<sup>22</sup> De esta forma, son escritos que suelen tomar como posición del sujeto de la acción al emperador, o, en su defecto a un destacado líder político o militar, y desde allí tratan de «hacer historia». Para ello emplean narrativas «teatrales», en la línea de lo que Michael de Certeau denominó la «dramatización del pasado», otorgando así a la narración de los hechos la apariencia de una «ficción», propia de otro tipo de discurso, que se ve reforzada por su gusto por transmitir leyendas del pasado, mitos primitivos y teologías antiguas.<sup>23</sup>

<sup>19</sup> Federico Palomo, «Cultura religiosa, comunicación y escritura en el Mundo Ibérico de la Edad Moderna» en *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna*, coord. Eliseo Serrano, Zaragoza, Institución Fernando «el Católico», 2013, p. 68.

<sup>20</sup> Paul Nelles, «Chancillería en Colegio: la producción y circulación de papeles jesuitas en el siglo XVI», *Cuadernos de Historia Moderna*, XIII (2014), p. 51.

<sup>21</sup> Silvina P. Vidal, «Modos Escépticos en la Historiografía Temprano-Moderna», en *¿Por qué seguir contando historias de la filosofía?*, eds. Silvia Manzano y Vera Waksman, Buenos Aires, Prometeo, 2016, p. 108-109.

<sup>22</sup> Sobre esta cuestión véase Federico Palomo «Corregir letras para unir espíritus. Los jesuitas y las cartas edificantes en el Portugal del siglo XVI», *Cuadernos de Historia Moderna*, IV (2005), pp. 57-81.

<sup>23</sup> Michel de Certeau, *La escritura de la Historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1999, pp. 23-24.



## SOBRE LAS FUENTES CHINAS Y JAPONESAS

Los misioneros jesuitas extrajeron sus conocimientos sobre la historia japonesa, fundamentalmente, de crónicas y textos nipones:

Debemos tener en cuenta que los miembros de la Compañía de Jesús que llegaron a Japón antes de que Nobunaga comenzara su gobierno o en tiempos del *Taikō* [Hideyoshi], vieron lo que en aquellos años sucedía, y oyeron y leyeron en sus crónicas antiguas lo que ocurrió en tiempos pasados.<sup>24</sup>

Desde los primeros años de su estancia en Japón, los religiosos europeos identificaron el aprecio que el pueblo japonés sentía por su pasado y su preocupación por dejar registro documental del mismo: «saben escribir y componen sus libros de historias y de canciones en prosa y verso».<sup>25</sup> Gracias a sus contactos con las élites políticas y culturales japonesas, los jesuitas pudieron acceder a estos antiguos volúmenes, los cuales estaban redactados principalmente por autores chinos: «tenemos grande número de livraria feita antiguamente pelos mais graves homes que houve na China».<sup>26</sup> Matteo Ricci (1552-1610), probablemente el europeo que alcanzó un mayor grado de inmersión en la cultura china en todo el siglo XVII, menciona explícitamente los *Cuatro Libros y Cinco Clásicos* («*Sìshū Wǔjīng*»),<sup>27</sup> un corpus compuesto por algunas de las obras más antiguas y veneradas de China. Atribuidos la mayor parte de estos libros

<sup>24</sup> João Rodrigues (aut.); Michael Cooper (ed.), *João Rodrigues's account*, p. 128.

<sup>25</sup> Alejandro Valignano (aut.); Josef Wicki (ed.), *Historia del principio y progreso de la Compañía de Jesús en las Indias Orientales (1542-64)*, Roma, Institutum Historicum S.I., 1944, p. 30.

<sup>26</sup> Luis Fróis (aut.); Josef Wicki (ed.), *Historia de Japam*, Lisboa, Biblioteca Nacional, vol. I, p. 176.

<sup>27</sup> Matteo Ricci, *Descrizione della Cina*, p. 55. Los libros recopilados en los *Cinco Clásicos* son: *Libro de las Mutaciones* («*Yijīng*»), *Libro de los Documentos* («*Shūjīng*»), *Libro de la Poesía* («*Shijīng*»), *Libro de los Ritos* («*Lǐjīng*») y *Anales de Primavera y Otoño* («*Chūnqiū*). Por su parte los *Cuatro Libros* engloban: *Analectas* («*Lúnyǔ*»), *Mencio* («*Mèngzǐ*»), *Gran Estudio* («*Daxue*») y *Doctrina de la Medianía* («*Zhongyong*»).

al propio Confucio (551-479 a.C.), estos textos son considerados como las primeras obras históricas asiáticas, y si bien fueron utilizados principalmente por los miembros de la Compañía para formarse en la gramática china y japonesa, no hay duda de que también se sirvieron de ellos para extraer algunos de los mitos y leyendas que envuelven al pasado más remoto del archipiélago nipón, como por ejemplo, los mitos fundacionales de la dinastía Yamato que veremos en páginas posteriores.<sup>28</sup>

Otras obras de referencia para los jesuitas, de origen propiamente japonés, fueron el *Kojiki* («Notas sobre los hechos del pasado» o «Registro de cosas antiguas») y el *Nihonshoki* («Anales de Japón»). De carácter histórico-mitológico-literario, estos escritos, los primeros en la historia de Japón,<sup>29</sup> constituyen una recopilación de la tradición oral de los siglos anteriores. Los mitos y leyendas sobre la fundación de Japón recogidos en las obras jesuitas son transcripciones parciales de las que podemos encontrar en estas antiguas crónicas.<sup>30</sup> Para informaciones de un Japón más moderno, los misioneros recurrieron al *Heike Monogatari* («Feikemonogatari»), una de las obras culmen de la literatura japonesa que versa sobre el enfrentamiento producido entre dos clanes militares, los Taira (Heike) y los Minamoto (Genji) por hacerse con el poder supremo de Japón en la segunda mitad del siglo XII. Según afirma el historiador coreano Park Chul, este libro fue impreso en alfabeto latino y utilizado en las casas y seminarios jesuitas ubicados en tierras japonesas, para formar a los neófitos de la Compañía en la lengua e historia niponas.<sup>31</sup>

<sup>28</sup> Por su parte también Rodrigues menciona explícitamente a los *Anales* («Chun Wiu» o «Shunju») y las *Analectas* («Rongo»). João Rodrigues (aut.); Michael Cooper (ed.), *João Rodrigues's account*, p. 52; João Rodrigues, *Arte breve da lingua japoã*, Macao, 1620, f. 4-4v.

<sup>29</sup> Según la tradición el *Kojiki* (古事記) se redactó en el año 712 y el *Nihonshoki* (日本書紀) en el 720.

<sup>30</sup> João Rodrigues (aut.); Michael Cooper (ed.), *João Rodrigues's account*, p. 60, n. 5.

<sup>31</sup> Park Chul, *Testimonios literarios de la labor cultural de las misiones españolas en el Extremo Oriente: Gregorio de Céspedes*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1986, p. 266.

La práctica totalidad de estas obras se encontraban almacenadas en los monasterios budistas, los cuales constituían los principales centros culturales del Japón premoderno. Por ello, y muy especialmente durante los primeros años de la misión, los jesuitas emplearon a antiguos monjes y eruditos budistas (*bonzos*)<sup>32</sup> conversos, para que les proporcionasen copias y traducciones de estos escritos. De tal forma Luis Fróis (1532-1597) describe cómo en el año 1574, el padre Organtino Gneccchi Soldo (1533-1609) y él mismo se valieron de un antiguo monje para obtener los ocho libros que componen el Hokke-kyo o «Sutra del Loto», y a partir de él refutar la doctrina budista.<sup>33</sup>

Por tanto, los jesuitas demostraron un gran esfuerzo en la búsqueda y localización de fuentes documentales, lo que les permitió obtener un conocimiento bastante profundo de la historia y la tradición japonesa: «Los Padres de la Compañía ... cada día van descubriendo en los libros antiguos ... nuevos textos y argumentos».<sup>34</sup> Sin embargo, ellos mismos reconocieron que, en ocasiones, dicho esfuerzo resultó infructuoso, lo que les generó un vacío informativo en ciertos temas, el cual suplieron con conjeturas y suposiciones: « ... valiéndonos, a falta de escrituras auténticas, de las conjeturas, y circunstancias que el argumento diere lugar».<sup>35</sup> A esto se le suma que es tradicional en los textos jesuitas la aceptación como verdades históricas de los hechos narrados en los cuentos y fábulas niponas, por lo que estos deben ser sometidos a un análisis crítico. Con todo, el valor que poseen las menciones realizadas por estos religiosos sobre el pasado de Japón es incuestionable.

<sup>32</sup> Los jesuitas emplearon el término bonzo para referirse a los eclesiásticos japoneses en general, tanto budistas como sintoístas. Alejandro Valignano (aut.), José Luis Álvarez-Taladriz (ed.), *Sumario de las cosas de Japón (1583)*, *Adiciones del Sumario de Japón (1592)*, Tokio, Sophia University, 1954, p. 9, n. 33.

<sup>33</sup> Luis Fróis (aut.); Josef Wicki (ed.), *Historia*, vol. II, pp. 408-409.

<sup>34</sup> Anónimo, *Reparos historiales apologeticos dirigidos al excelentissimo señor Conde de Villaumbrosa*, Pamplona, Tomás Baztan, 1677, p. 83v.

<sup>35</sup> Francisco Colín, *Labor evangelica*, p. 6.

## EL VERDADERO JAPÓN (660 A.C.-1336)

Durante una gran parte de su historia Japón fue, a ojos de los jesuitas, un país de gran esplendor y nobleza, rico en costumbres y tradiciones: «Disfrutó esta nación de más de un milenio de paz y estabilidad política, gracias al gobierno de su legítimo soberano, el emperador, y el inmovilismo social». Este tiempo de plenitud de la historia y la cultura japonesas se inició con Jimmu Tennō, el primer emperador, en el año 660 a.C. y finalizó con la llegada al poder del *shōgun* Ashikaga Takauji, en el año 1336.<sup>36</sup> Sin embargo, las informaciones históricas recopiladas en las obras jesuitas se retrotraen mucho más allá, hasta los orígenes del pueblo japonés y los primeros pobladores del archipiélago nipón.

Pese a la enorme dificultad que entraña el estudio del pasado más remoto de Japón, «porque los japoneses no tienen texto alguno que registre su historia con anterioridad al año 285 d.C. cuando recibieron la escritura de China»,<sup>37</sup> en los textos jesuitas se dibujan con gran precisión las líneas básicas del poblamiento de las islas japonesas. El padre João Rodrigues, quizás el europeo que mayor grado de comprensión alcanzó sobre la historia japonesa, distinguió dos tipos de fuentes para el estudio de los orígenes de Japón: las proporcionadas por los «astrólogos» y las que ofrecen los «verdaderos historiadores»<sup>38</sup>. Los del primer grupo escriben sobre la creación del universo en forma de fábulas y cuentos, en los que intervienen espíritus celestiales y terrenales, así como fuerzas naturales. También mencionan a Izanami e Izanagi «que forão os primeiros dous, homen e mulher, que houve no mundo»,<sup>39</sup> y de quienes des-

<sup>36</sup> João Rodrigues (aut.); Michael Cooper (ed.), *João Rodrigues's account*, p. 129.

<sup>37</sup> La introducción del sistema de escritura china en Japón se fecha tradicionalmente en el año 285, cuando el erudito Wangyin o Wani, llegó a la corte nipona desde Corea y comenzó a enseñar la escritura de los caracteres chinos. Los autores modernos tienden a aceptar como válido que fue en el año 405 cuando la escritura fue introducida en Japón. Rodrigues no es consistente ya que también menciona los años 283 y 290. João Rodrigues (aut.); Michael Cooper (ed.), *João Rodrigues's account*, pp. 97, 334.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 47.

<sup>39</sup> Luis Fróis (aut.); Josef Wicki (ed.), *Historia.*, vol. II, p. 165; IV, p. 404.

cienden todos los japoneses.<sup>40</sup> Y afirman que Japón fue el «primer reino creado en el mundo, y que se encuentra habitado por espíritus, por lo que también se le conoce como *Shinkoku*, esto es, reino de los espíritus». <sup>41</sup> Así recogía el jesuita portugués Gaspar Vilela (1526-1572) la historia que narran los japoneses sobre la creación del universo:

En sus inicios este mundo era un lago de agua y no había ni tierra ni gente. Un hombre llamado *Yanamim* lanzó un tridente en forma de gancho desde el cielo, diciendo: «quizás haya un río bajo los cielos». Y revolviendo el agua, levantó una gota de barro que se encontraba debajo del agua. Esta pieza de barro estaba pegada al tridente, y cuando se elevó a la superficie se convirtió en una isla, y poco a poco de ella se formó el reino de Japón. Por esta razón, el hombre *Yanamim*, y su mujer *Yanangui*, fueron los primeros fundadores de Japón, y de ellos provienen todos los japoneses<sup>42</sup>

De los «verdaderos historiadores», los jesuitas aprendieron que Japón no fue poblado por dioses, sino por hombres y mujeres procedentes del continente asiático<sup>43</sup> que fueron habitando las tierras japonesas en diferentes olas migratorias. Con respecto al lugar de origen de estos pri-

<sup>40</sup> Según la mitología japonesa, esta pareja de dioses (Izanami e Izanagui), pertenecía a la séptima generación de espíritus celestiales, y su hija, Amaterasu, la diosa del sol y deidad principal del panteón nipón, fue la primera de los espíritus terrenales. Los jesuitas a menudo confundían a Izanami con la deidad masculina y a Izanagi con la femenina.

<sup>41</sup> João Rodrigues (aut.); Michael Cooper (ed.), *João Rodrigues's account*, p. 48.

<sup>42</sup> VV.AA., *Cartas que os padres e irmãos da Companhia de Iesus escreverão dos Reynos de Iapão & China aos da mesma Companhia da Índia, & Europa, desde anno de 1549 até o de 1580*, Evora, Manuel de Lyra, 1598, Tomo I, f. 139.

<sup>43</sup> Según los jesuitas, los japoneses creían que habían sido los primeros en poblar la tierra: «Ahora dos mil y setecientos años que es poblada esta tierra, lo que ellos cuentan por diversas maneras, diciendo ser ellos la primera gente del mundo: más lo más cierto es, venir de los chinas, por estar muy confines del Japón». Extraído de VV.AA., *Cartas que los padres y hermanos de la Compañía de Iesus que andan en los Reynos de Iapon escribieron a los de la misma Compañía, desde el año de mil y quinientos y cuanr[n]ta y nueve, hasta el de mil quinientos y setenta y uno*, Alcalá, Juan Iñiguez de Lequerica, 1575, p. 285.



meros pobladores,<sup>44</sup> la mayor parte de los miembros de la Compañía defendieron que el archipiélago japonés había sido poblado por gentes oriundas de China. De esta opinión era el padre Visitador Alejandro Valignano (1539-1606), quien enumeraba una serie de razones para justificar su parecer: la proximidad entre ambas naciones, las similitudes existentes entre la fisionomía china y japonesa; el uso por parte de los japoneses de la caligrafía china (aunque con diferente pronunciación) y la aceptación por parte del pueblo nipón de las artes y la cultura de su país vecino.<sup>45</sup> Ideas similares expresó el jesuita español Pedro Morejón (1562-1639) en su obra, aunque este religioso incorporó también a Corea y Hokkaidō (Yezo) como posibles rutas de poblamiento:

Conforme a lo que de sus libros y historias se colige, pobláronse estas islas parte por vía del Coray o Coria, y de la China tierra firme, y reinos los más vecinos a Japó[n] por la parte de poniente, pasando allá en algunas embarcaciones, y parte por via de la Tartaria, de la cual se divide Japón co[n] un estrecho, que hay entre la última parte del Reino de Oxu y la punta de Yezo.<sup>46</sup>

La identidad de estos primeros habitantes de Japón fue un tema que despertó una gran curiosidad en los autores jesuitas y, aunque reconocieron que «no se sabe con certeza quiénes fueron los primeros pobladores, de dónde vinieron, y en qué partes de las islas se asentaron primero»,<sup>47</sup> desarrollaron múltiples teorías al respecto. Hay que mencionar que los

<sup>44</sup> Todavía se especula sobre el origen del pueblo japonés. Sobre esta cuestión se puede encontrar un buen resumen en George Sansom, *A History of Japam to 1334*, Stanford, Stanford University Press, 1958, pp. 14-15, donde la opinión de Rodrigues queda en parte confirmada. Las tres mayores olas migratorias a Japón llegaron desde Siberia por el Norte, China y Corea por el este y el reino de Ryūkyū (actual prefectura de Okinawa), por el sur.

<sup>45</sup> Alejandro Valignano (aut.); Josef Wicki (ed.), *Historia del principio y progreso*, ff. 12-12v.

<sup>46</sup> Pedro Morejón, *Historia y relación de lo sucedido en los reinos de Japón y China, en la cual se continua la gran persecución que ha habido en aquella Iglesia*, Lisboa, Juan Rodriguez, 1621, ff. 59v-60.

<sup>47</sup> João Rodrigues (aut.); Michael Cooper (ed.), *João Rodrigues's account*, p. 47.

religiosos creían que el poblamiento de Japón por parte de los chinos no había sido un hecho accidental, sino que respondía a un plan premeditado.<sup>48</sup> Uno de los personajes que identificaron como el instigador de la ocupación de Japón habría sido Kireki, el tercer hijo del duque de Zhou (Shū), quien reinó en el año 1200 a.C., en el territorio que actualmente ocupa provincia china de Shanxi. Kireki, según los textos jesuitas, habría rechazado sustituir a su padre como cabeza de familia y habría viajado hasta las islas japonesas, las cuales fueron pobladas por sus descendientes, lo que explicaría porque en China se solía conocer a Japón por el nombre de Kishikoku,<sup>49</sup> pues Kishi era el apellido de esta antigua familia.<sup>50</sup>

Según otra teoría, en torno al año 250 a.C. reinó en China un monarca especialmente cruel llamado Shi-no-Shiko-Tei, el primer rey de la dinastía Qin.<sup>51</sup> Un noble chino, temiendo la violencia con la que se empleaba este monarca, decidió urdir un plan para escapar del país y así salvar la vida. Informó al emperador Qin de la existencia de unas islas en el Mar Oriental cuyos pobladores disfrutaban de una gran longevidad, pues disponían de una medicina que prolongaba enormemente la vida. El rey creyó a su vasallo y le envió en busca de este fármaco milagroso. Según la historia, el noble chino se embarcó en el año 220 a.C. con 1500 hombres y otras tantas mujeres con los cuales pobló esta nueva tierra. De esta forma fundó un estado llamado Shinokōku, el cuál quedó sometido bajo el reinado del octavo emperador de Japón.<sup>52</sup>

<sup>48</sup> João Rodrigues (aut.); Michael Cooper (ed.), *João Rodrigues's account*, p. 52.

<sup>49</sup> «La tierra del noble ki». No obstante, este término también se puede traducir como «la tierra de la princesa», y con ello referirse a la diosa a Amaterasu, la emperatriz Jingō o a la reina Himiko o Pimiko. George Sansom, *Japan: A Short Cultural History*, Stanford, Stanford University Press, 1931, pp. 29-31.

<sup>50</sup> João Rodrigues (aut.); Michael Cooper (ed.), *João Rodrigues's account*, p. 53.

<sup>51</sup> Identificado como Qi Shi Huang (259-210 a.C.).

<sup>52</sup> Esta expedición suele datarse en el 219 a.C., en tiempos del séptimo (no octavo) emperador Kōrei, quien reinó entre los años 290 y 215 a.C. Engelbert Kaempfer, *The History of Japam, Together with a Description of the Kingdom of Siam*, Glasgow, New York, Macmillan Company, 1906, vol. I, pp. 131-133. Podemos encontrar una versión algo diferente de esta historia en la obra del fraile agustino Juan González de Mendoza (1545-1618): Juan González de Mendoza, *Historia de las cosas mas notables. Ritos*

Sobre la figura, no del octavo, sino del primer emperador de Japón, Jimmu Tennō,<sup>53</sup> los jesuitas recopilaron una gran cantidad de información, hasta el punto de que compusieron una imagen muy precisa de su biografía. El emperador Jimmu nació en el año 711 a.C., siendo el «parie[n]te de un Rey de la China, el cual, o por algún disgusto que allá tuvo, o por deseo de poblar nuevas tierras paso a estas Islas con alguna ge[n]te y sie[n]do de 31 años dio, principio a esta Monarquía»<sup>54</sup>. Comenzó a reinar en el «659 a.C.», y aunque hubo «22 gobernantes antes que él, ninguno disfrutó del título de rey».<sup>55</sup> El gobierno del primer emperador

*y costumbres del gran reino de la China...*, Medina del Campo, Santiago del Canto, 1595, ff. 318-318v. Cabe mencionar que la familia imperial nipona no es la única sobre la cual existen hipótesis o leyendas sobre un presunto origen continental. Por ejemplo, el clan dirigente de las islas de Amakusa, una de las familias cristianas japonesas más devotas durante el siglo XVI, legitimaba su autoridad vinculando sus raíces con Liu Bang (247-195 a.C), el monarca chino que inició la dinastía Han. De una forma similar, los gobernantes de Chūgoku afirmaban provenir del antiguo reino coreano de Hakusaikoku. Sobre estos mitos fundacionales, y las similitudes existentes entre la tradición japonesa y coreana véase: Ōbayashi Taryō «Japanese Myths of descent from Heaven and their Korean Parallels», *Asian Folklore Studies*, XLIII (1984), pp. 171-184.

<sup>53</sup> También conocido como Kamu-yamato-Iware-biko-no-Mikoto, fue el primer emperador de Japón. Su figura se mueve en el ámbito del mito y la leyenda por lo que existen serias dudas sobre si realmente el emperador Jimmu llegó a existir o si es una figura que combina a varios personajes del pasado nipón. Además, las fechas que se le atribuyen son muy remotas para ofrecer una cronología tan precisa. Carlos Rubio; Rumi Tani Moratalla (trads.), *Kojiki: Crónicas de antiguos hechos de Japón*, Madrid, Trotta, 2015, pp. 123 y ss.

<sup>54</sup> Pedro Morejón, *Historia y relación de lo sucedido*, f. 60v.

<sup>55</sup> João Rodrigues (aut.); Michael Cooper (ed.), *João Rodrigues's account*, pp. 48-49. La referencia a 22 gobernantes antes de Jimmu es confusa. Según la mitología japonesa, al principio de todas las cosas había siete generaciones de espíritus celestiales con un total de 11 seres, a las cuales siguieron cinco generaciones de seres terrenales. Jimmu corresponde a la quinta generación de estas divinidades. Por tanto, solo hubo 16 gobernantes antes de él. Por otra parte, los jesuitas no se pusieron de acuerdo sobre la fecha exacta del inicio del reinado del emperador Jimmu. Morejón fecha este hito en el 660 a.C., Fróis en el 649 a.C. y Rodrigues, el religioso europeo que mayor atención prestó al pasado japonés, ofrece varias fechas: 659, 660 y 663 a.C. Pedro More-

nipón se extendió 76 años,<sup>56</sup> durante los cuales dio a las islas japonesas sus primeros nombres, Akitsu-shima o Toyo-akitsu-shima<sup>57</sup>, y trasladó la corte del reino a «Yamato en la región de Gokinai<sup>58</sup> donde esta se ha mantenido 2200 años y han vivido 112 reyes del mismo linaje».<sup>59</sup>

Dos aspectos de la institución imperial japonesa sorprendieron sobremanera a los jesuitas, hasta el punto de que consideraron a la familia real nipona una de las dinastías más «únicas» del mundo. Por un lado, su autoproclamada ascendencia divina, pues los emperadores nipones – conocidos por los religiosos europeos como *Ō*, *Teiō*, *Tennō* o *Dairi*– afirmaban ser «descendientes de un determinado *kami* o dios celestial».<sup>60</sup> El

jón, *Historia y relación de lo sucedido*, f. 60; Luis Fróis (aut.); Josef Wicki (ed.), *Historia*, vol. V, p. 68; Michael Cooper, *They Came to Japan: An Anthology of European Reports on Japan (1543-1640)*, Berkeley, University of California Press, 1965, p. 76.

<sup>56</sup> Según el *Nihonshoki* o *Nihongi*, Jimmu asumió la Dignidad Imperial en el año 660 a.C. y murió en el 585, a la edad de 127, por lo que la información de Rodrigues es correcta. William George Aston, *Nihongi, Chronicle of Japan: from the Earliest Times to A.D. 697*, Londres, Kegan Paul, Trench, Trübner & Co, 1896, vol. I, p. 135.

<sup>57</sup> Akitsu-shima puede traducirse como «Región de la cosecha», aunque en las crónicas antiguas, a Japón también se le conoce como la ‘Tierra de las libélulas’ (大日本豊秋津洲/大倭豊秋津島). Jimmu habría impuesto este nombre en el año 630 a.C. El significado de *Toyo* (豊) es fértil.

<sup>58</sup> João Rodrigues (aut.); Michael Cooper (ed.), *João Rodrigues’s account*, p. 50; George Sansom, *A History of Japan to 1334*, pp. 17-21. Esta transferencia de la corte a Yamato se piensa que tuvo lugar entre el 667-663 a.C. Jimmu oficialmente inaugura el imperio japonés el 11 de febrero del 660 a.C., fecha que se sigue manteniendo en nuestros días como fiesta nacional (*Kenkoku Kinen-no-hi*).

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 81. Esta referencia a 112 reyes es errónea. En Rodrigues, João, *Arte da Lingoa de Iapam*, Nagasaki, 1604, ff. 236-238 podemos encontrar una lista de los 108 emperadores hasta 1587. La mención a 2200 años de la corte residiendo en Gokinai muestra que hubo 60 años de vacío en la historia de la corte japonesa. Esto ocurrió durante el periodo Nanboku-chō (1336-92), cuando tras una intriga palaciega la verdadera corte imperial fue trasladada a Yoshino. Sin embargo, Yoshino es todavía Yamato por lo que la corte no se marchó de Gokinai.

<sup>60</sup> Michael Cooper, *They Came to Japan*, p. 23. Según la tradición, el emperador Jimmu es nieto de Ninigi no Mikoto, quien a su vez es nieto de la diosa del Sol,

otro rasgo fue su continuidad, el hecho de que todos los emperadores japoneses proviniesen de una misma familia y estuvieran emparentados por línea directa: «linha direita desde rey, que foi hum homem por nome Jinmutennó». <sup>61</sup> En este sentido, también quedaron asombrados con la antigüedad del estado japonés, cuya fundación fijaron en tiempos del décimo emperador: «hacia el año 87 a.C., el décimo rey de Japón, Sujin Tennō se sobrepuso a los bárbaros de cuatro provincias. Más tarde sus descendientes unificaron todo el país bajo un único trono, y esos son los ancestros de los reyes que gobiernan el Japón actual». <sup>62</sup>

Tanto los miembros de la Compañía de Jesús residentes en Japón como los encargados de evangelizar China, se cuidaron mucho de comprender y estudiar los vínculos existentes entre ambas naciones, pues entendían que ello les facilitaría su labor apostólica por el continente asiático. El propio Francisco Javier (1506-1552), en los albores de la Misión jesuita en Asia, identificó la importancia que tenía China en la cultura nipona, pues de ella había obtenido, entre otros elementos, el budismo y su sistema de escritura: «la doctrina de las sectas que ellos creen, vino de una tierra firme que está cerca de Japón, la cual se llama China». <sup>63</sup> Los jesuitas fecharon el primer contacto entre los chinos y japoneses en el año 58, <sup>64</sup>

Amaterasu, lo que otorgaría a la familia real japonesa un origen divino. De esta divinidad los emperadores japoneses obtuvieron los objetos sagrados que componen las Tres Enseñas Imperiales: la espada Kusanagi, el espejo Yata no Kagami y la joya Yasakani no Magatama. Irene Seco Serra, *Leyendas y Cuentos del Japón*, Madrid, Akal, 2006, pp. 37-43; Masaharu Anesaki, *Mitología Japonesa: Leyendas, Mitos y Folclore del Japón Antiguo*, Madrid, Amazonia, 2015, pp. 24, 25, 122.

<sup>61</sup> Luis Fróis (aut.); Josef Wicki (ed.), *Historia*, vol. V, p. 68.

<sup>62</sup> João Rodrigues (aut.); Michael Cooper (ed.), *João Rodrigues's account*, p. 47. Según la tradición, el emperador Sujin, el 10º emperador de Japón, nació en el 148 a.C., ascendió al trono en el 97 a.C. y murió en el 30 a.C. Sin embargo, tal y como explica Aston existen varias inconsistencias en esta cronología: William George Aston, *Nihongi account*, p. 164.

<sup>63</sup> Félix Zubillaga, *Cartas y escritos de San Francisco Javier*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1979, 3ª edición, pp. 385-386.

<sup>64</sup> João Rodrigues (aut.); Michael Cooper (ed.), *João Rodrigues's account*, p. 59. Según textos antiguos chinos del siglo v, en el año 57 d.C. un embajador prove-



tras lo cual comenzó un extenso periodo de intercambios culturales que se intensificó a partir del año 650, «en tiempos de la dinastía llamada Tang o Datang según los chinos y Tō o Taitō para los japoneses». <sup>65</sup> Según João Rodrigues, estos contactos continuaron hasta que China fue «ocupada por los tártaros a quienes los japoneses se negaron a obedecer». <sup>66</sup> Con estas últimas palabras, el religioso portugués hace referencia a uno de los episodios más importantes de la historia nipona, como fueron las dos campañas protagonizadas por el ejército mongol con el fin de conquistar Japón. <sup>67</sup> Recogen los escritos jesuitas que en el año 1281 «el gran Cham [Kublai Khan, 1215-1294], envió un ejército de 240.000 hombres y 4.000 barcos contra Japón». Toda esta armada desembarcó «cerca de la ciudad de Hakata en el reino de Chikuzen, <sup>68</sup> uno de los nueve reinos de la isla de Kyūshū», pero una «gran tormenta» <sup>69</sup> hizo que se perdiera en la entrada de la bahía de Shikanoshima». <sup>70</sup>

Pese a la inestabilidad generada por las invasiones mongolas, la primera etapa de la historia japonesa identificada por los jesuitas fue, en

niente de la región de Hakata, en Kyūshū hasta la capital imperial china, donde el emperador Guangwu (4 a.C.-57 d.C.) le obsequió con un sello. George Sansom, *A History of Japam to 1334*, p. 14.

<sup>65</sup> João Rodrigues (aut.); Michael Cooper (ed.), *João Rodrigues's account*, p. 60.

<sup>66</sup> La ocupación tártara o mongola de China dio origen a la dinastía Yuan (1279-1368).

<sup>67</sup> Los jesuitas hablan únicamente de una invasión mongola, aunque en realidad existieron dos: la primera en 1274 y la segunda en 1281.

<sup>68</sup> Parte de la actual prefectura de Fukuoka.

<sup>69</sup> Lo que los jesuitas consideraron una 'gran tormenta', fue para los japoneses la prueba de que se encontraban protegidos por los dioses, por lo que consideraron al tifón que destruyó al ejército mongol como *kamikaze* ('viento divino').

<sup>70</sup> João Rodrigues (aut.); Michael Cooper (ed.), *João Rodrigues's account*, pp. 22, 60-62, 96. Rodrigues acierta al afirmar que la armada mongola partió simultáneamente de China y Corea en 1281 y da detalles del número de tropas mongolas. Los mismos detalles son ofrecidos por Francisco Pires (Ajuda, 49-v III, f. 22). Para una versión moderna de estas invasiones: George Sansom, *A History of Japam to 1334*, pp. 438-50 y Stephen Turnbull, *The Mongol Invasions of Japan: 1274 and 1281*, Oxford, Osprey, 2010.

opinión de estos, un tiempo de paz y esplendor gracias al respeto que existía en la sociedad nipona por el orden y la armonía. Cada estamento tenía asignado una función y se limitaba a cumplirla sin aspiraciones: «en esta época los campesinos y gente plebeya se mantenían como tal, en la artesanía, los hijos sucedían a sus padres ... lo mismo sucedía con los carniceros, verdugos y todas aquellas personas que no podían cambiar nunca de profesión». Además, existía una patente diferenciación entre el poder político, ejercido por el emperador, y el militar, subordinado al primero: «existía una clara distinción entre la clase noble cuyo oficio era el gobierno del país, del estamento militar, quien bajo la supervisión de la aristocracia, debían proteger a al emperador y al reino».<sup>71</sup>

Este orden social se vio alterado durante la primera era de la historia nipona en una única ocasión, con motivo del enfrentamiento «entre dos familias grandes de la orden militar, llamadas Guenpi y Feiques».<sup>72</sup> Datado erróneamente este conflicto en el año 1224 por Morejón, y en el 1130 por Rodrigues,<sup>73</sup> el enfrentamiento entre los clanes Taira (Heike) y Minamoto (Genji) fue considerado por los jesuitas «el principio de las guerras, y declinación, o aniquilación» de Japón.<sup>74</sup> Narran los escritos de los religiosos europeos que durante las primeras fases del conflicto, los Genji fueron destruidos por los Heike, «no quedando mas que un niño de 12 años, llamado Yoritomo [Minamoto no Yoritomo, 1147-1199], al cual, por misericordia desterraron a una isleta apartada, con lo que el General de los Feiques llamado Quiyomori [Taira no Kiyomori, 1118-1181], se apoderó de todo». El emperador, viéndose preso de la familia

<sup>71</sup> João Rodrigues (aut.); Michael Cooper (ed.), *João Rodrigues's account*, pp. 128-129.

<sup>72</sup> Pedro Morejón, *Historia y relación de lo sucedido*, f. 61v.

<sup>73</sup> Es difícil ver por qué los jesuitas eligieron estas fechas como el inicio de las guerras *Genpei*. Hubiera sido más correcto emplear los años de 1156 (guerra Hōgen) o 1159 (guerra Heiji).

<sup>74</sup> De esta idea era Valignano, para quien este conflicto, fechado «más de quinientos o seiscientos años a esta parte», deshizo completamente «el Imperio de Japón del todo punto, porque prevaleciendo ahora los de la una parte ahora los de la otra, vinieron finalmente a desposeer del todo al dairi». Extraído de Alejandro Valignano (aut.); José Luis Álvarez-Taladriz (ed.), *Sumario*, pp. 10-11.

Taira, «envió a pedir favor» a los Minamoto, y Yoritomo junto con sus capitanes «venció y mató toda la familia de sus contrarios, sin dexar vno solo viuo». <sup>75</sup> Tras esto Minamoto no Yoritomo <sup>76</sup> recibió, a cambio de sus servicios, el título de *shōgun*, <sup>77</sup> y licencia para repartir «las tierras, y poner capitanes y Gouernadores en los Reynos, como hizieron antiguamente los Dictadores en Roma, llamándose Emperadores y tiranizando su República». <sup>78</sup> Este personaje, con sus acciones, plantó a entender de los jesuitas «la semilla de las siguientes rebeliones». <sup>79</sup>

#### LA ERA DEL CAOS (1336-1580)

El esplendor y riqueza de la primera era fue sustituido por un periodo de caos y terror que se inició con Ashikaga Takauji quien, junto con «los oficiales o *yakata*, <sup>80</sup> sitiaron al gobierno y los remanentes imperiales, y desplazaron al emperador y a todos los miembros del orden patricio que gobernaban el reino». <sup>81</sup> Para los miembros de la Compañía de Jesús

<sup>75</sup> Pedro Morejón, *Historia y relación de lo sucedido*, f. 61v.

<sup>76</sup> Fróis equipara a Yoritomo con Hideyoshi al comparar una mítica cacería protagonizada por el primer *shōgun* en el monte Fuji, con una suntuosa fiesta celebrada por Hideyoshi en la provincia de Owari, días ante de emprender su campaña contra Corea (1592-1598). Luis Fróis (aut.); Josef Wicki (ed.), *Historia*, vol. V, pp. 531-532.

<sup>77</sup> El título de *shōgun* o *Sei-i-tai-shōgun*, recogido en los textos europeos como «Xogun» o «Kubō», fue creado en el año 720 para expulsar a los Ebisu o aborígenes del territorio central del país. En Rodrigues, João, *Arte breve da lingoa japoã*, f. 82v, Rodrigues afirma erróneamente que el cargo de *shōgun* data erróneamente del 87 d.C., pero sí que se refiere a cuatro capitanes que pacificaron a las tribus bárbaras por orden del emperador.

<sup>78</sup> Pedro Morejón, *Historia y relación de lo sucedido*, f. 61v.

<sup>79</sup> João Rodrigues (aut.); Michael Cooper (ed.), *João Rodrigues's account*, p. 130.

<sup>80</sup> El término *yakata* originalmente se refiere a la residencia de un noble, pero los jesuitas lo aplicaban por extensión al noble mismo. Fróis identifica a los *yakata* con los duques: Luis Fróis (aut.); Josef Wicki (ed.), *Historia*, vol. I, pp. 8-9.

<sup>81</sup> Ashikaja Takauji (1305-1358) capturó Kamakura en 1333 y los Ashikaga sustituyeron al clan *Hōjō* como la familia gobernante. Tras declararse *shōgun* en 1338,

las «miserias» de esta época respondían en gran medida a la pérdida de poder y autoridad que sufrió el emperador japonés: «en estos sesenta y seis reinos,<sup>82</sup> ningún mando ni gobierno tiene el Dayri, que fue el primero y legítimo señor de ellos».<sup>83</sup> La máxima autoridad de Japón, tras el ascenso del clan Ashikaga, quedó confinado en Kyōto (Miyako), «muy pobre»,<sup>84</sup> sin ningún tipo de poder y disfrutando exclusivamente de competencias protocolarias: «teniendo solamente la dignidad y el nombre sin poder alguno porque, aunque él da las dignidades y le tienen todos los señores reverencia y acatamiento cuanto a lo exterior, todavía no le obedecen ni le dan ayuda ni renta, sino una cosa muy poca».<sup>85</sup>

Ante la decadencia de la familia real japonesa, los jesuitas se mostraron, en su mayoría, muy comprensivos con la precaria situación del emperador, a quien definieron como el «legítimo señor de Japón», «Señor Supremo del Imperio» y «uno de los mayores Emperadores del mundo».<sup>86</sup> Además, le absolvieron de cualquier culpa que pudiera haber tenido en su caída: «para deponer al Dairi de la dignidad y degradarlo: no por culpa suya ni por merecérselo».<sup>87</sup> El único que responsabilizó al *dairi*<sup>88</sup> por su situación fue Valignano, para quien la vida disoluta y la despreocupación del

avanzó hacia Miyako y estableció un emperador rival, comenzando así un periodo de 60 años con dos cortes imperiales en Miyako y Yoshino. George Sansom, *A History of Japan: 1334-1615*, Tokyo, Tuttle, 1990, 7ª edición, capítulos 3 y 4.

<sup>82</sup> La división territorial de Japón en 66 reinos se extendió desde el año 827 hasta finales del siglo XIX.

<sup>83</sup> Luis de Guzmán, *Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Iesvs para predicar Sancto Euangelio...*, Alcalá de Henares, Viuda Juan Gracián, 1601, Tomo I, p. 387.

<sup>84</sup> Alejandro Valignano (aut.); José Luis Álvarez-Taladriz (ed.), *Sumario*, p. 11.

<sup>85</sup> Alejandro Valignano (aut.); Josef Wicki (ed.), *Historia del principio y progreso*, f. 133.

<sup>86</sup> Daniello Bartolli, *Dell'istoria della Compagnia di Gesù: Il Giappone. Sconda parte dell'Asia*, Torino, Giacinto-Marietti, 1825, p. 249; Luis de Guzmán, *Historia de las misiones*, Tomo II, p. 1.

<sup>87</sup> *Ibidem*, pp. 248-249.

<sup>88</sup> Era la parte interior del palacio reservada exclusivamente para el emperador, y por extensión, una forma de denominar al emperador mismo. Louis Frédé-

monarca por los asuntos militares permitió que sus vasallos le arrebatasen el poder:

Quedó el *Dayri* desposeído de todo su estado sin quedarle un solo reino; porque como su vida era muy molle y afeminada, no haciendo ni él ni sus grandes, que llaman *Qúngues* [Kuge],<sup>89</sup> ninguna profesión de armas, sino solamente de llevarse buena vida y regalada, fue fácil a los capitanes que tenían el asunto de la guerra, levantarse y hacerse señores de su estado.<sup>90</sup>

Si bien este segundo periodo fue muy inestable, política y militarmente, en su determinación por contraponerlo con la idílica primera era, los jesuitas presentaron una narración completamente exagerada y simplista de este tiempo.<sup>91</sup> Según estos, tras la caída del emperador, el poder se fragmentó entre los «Yacatas, los cuales propiame[n]te no es título de Rey, sino de Capitanes mayores».<sup>92</sup> Estos, llevados por la «codicia», se enfrentaron los unos a los otros, «y todo el país se vio inmerso en guerras». Los palacios reales y las residencias de los nobles fueron destruidos y los campesinos se rebelaron contra los impuestos. «Todo el reino se encontraba en un estado de caos», los ladrones y bandidos llenaban los caminos, mientras que en los mares «había innumerables piratas que saqueaban, no solo las costas japonesas, sino también las chinas». Era imposible viajar por el país sino con grandes dificultades. Los hombres se mataban nada más verse y la única ley imperante era el «poder militar». Era cosa común que los vasallos matasen «traicioneramente» a sus señores para reemplazarlos, por lo que «todas las nobles familias» que habían

ric (aut.); Käthe Roth (ed.), *Japan encyclopedia*, Cambridge-Londres, Cambridge University Press, 2002, p. 144.

<sup>89</sup> En origen el término *Kuge* hace referencia a un organismo del gobierno imperial japonés que se trasladó posteriormente a los nobles que actuaban en él. Alejandro Valignano (aut.); José Luis Álvarez-Taladriz (ed.), *Sumario*, p. 11, n. 43.

<sup>90</sup> Alejandro Valignano (aut.); Josef Wicki (ed.), *Historia del principio y progreso*, f. 133.

<sup>91</sup> Gran parte de la segunda era jesuita corresponde con el denominado *Sengoku Jidai* (1467-1568), o «periodo de los estados combatientes».

<sup>92</sup> Pedro Morejón, *Historia y relación de lo sucedido*, p. 62.



gobernado en tiempos antiguos «fueron destruidas».<sup>93</sup> Esta situación de caos e inseguridad, según los miembros de la Compañía de Jesús, fue la que se encontró Francisco Javier a su llegada a tierras japonesas.<sup>94</sup>

Por tanto, ¿a qué se debe que los jesuitas proyectasen en sus textos una imagen tan negativa del pasado más reciente de Japón?. Resulta más probable que los miembros de la Compañía, y especialmente Rodrigues, a partir de sus notables conocimientos sobre la historia japonesa, presentasen una dicotomía tan clara entre el primer periodo y los dos siguientes por motivos propagandísticos. Al exagerar el caos y los peligros existentes del segundo y tercer periodos, hacían patente, en su cosmovisión, la necesidad que tenía Japón de recibir el trabajo evangélico. A su entender, el cristianismo funcionaba como antítesis a la realidad política, como una solución al caos imperante en la anárquica sociedad japonesa.<sup>95</sup> Por ello, bajo el sesgo de la filantropía y de la defensa del orden, los jesuitas presentaban al cristianismo como la «cura» a partir de la cual la sociedad nipona podía recuperar su gloria pasada y regresar a la paz y prosperidad de su primera era.

#### CONSIDERACIONES FINALES

La historia japonesa fue un tema secundario en los escritos producidos por los jesuitas en los siglos XVI y XVII. El estado de la Iglesia nipona, las persecuciones y los martirios ocupan gran parte de sus escritos, lo que no excluye que los miembros de la Compañía de Jesús fuesen los europeos

<sup>93</sup> João Rodrigues (aut.); Michael Cooper (ed.), *João Rodrigues's account*, pp. 52, 131.

<sup>94</sup> «Duraba esta rebelión, y guerras, cuando llegó el santo Padre Francisco Xabier a Japón», extraído de Pedro Morejón, *Historia y relación de lo sucedido*, p. 62. La inestabilidad política de este periodo fue tal, que los jesuitas percibieron que Japón se encontraba «ardiendo». João Rodrigues (aut.), Giuseppe Marino (ed.), *Crónicas desde las Indias Orientales: Segunda parte da História Eclesiástica de Japão y otros escritos por João Rodrigues "Tsûzu" (1561-1633)*, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 2019, pp. 166-167.

<sup>95</sup> Michel de Certeau, *La escritura*, p. 123.

que más y mejor trataron lo natural, lo político-social y lo moral-religioso de la cultura nativa, incluyendo el pasado de Japón.

Todos los apuntes históricos sobre el archipiélago japonés recogidos por los jesuitas giran en torno a la figura del emperador. Si bien los misioneros mencionan explícitamente a otras figuras de gran trascendencia para la historia japonesa, como Minamoto no Yoritomo o sus contemporáneos Nobunaga y Hideyoshi, estructuran toda la historia del Japón en torno a la casa imperial, al emperador japonés y al poder político ejercido por este. Por ello dividen su pasado en tres eras o periodos históricos, el primero caracterizado como un tiempo de riquezas, paz y armonía social donde el emperador ejercía el poder absoluto, y dos etapas siguientes de guerras y caos motivadas por la usurpación del poder político al emperador, quien queda relegado a una mera figura protocolaria.

Paradójicamente, y pese a su idealización de la primera era, los misioneros prestaron una mayor atención al segundo y tercer periodos, con toda probabilidad, debido al sangriento presente que les tocó vivir. Una gran parte de los escritores jesuitas mencionan en sus obras sucesos o acontecimientos acaecidos en el pasado reciente de Japón, pues deseaban valorizar ante los ojos de los lectores europeos su labor evangélica entre el pueblo japonés, exagerando negativamente las situaciones que vivieron. Esta falta de atención hacia el pasado más remoto del archipiélago nipón por su parte, derivó en que una gran parte de estos malinterpretasen ciertas realidades de su presente en tierras japonesas. Por ello João Rodrigues, el religioso europeo que mayor atención prestó a la antigüedad japonesa afirmó, con un claro tono crítico hacia sus compañeros de orden, que escriben pensando que Japón estuvo, «desde sus orígenes, envuelto en continuas guerras y miserias y que nunca había disfrutado de un gobierno central». Sostiene el portugués que la mayoría de los religiosos europeos consideraron falsamente que los señores que les fueron contemporáneos eran los legítimos propietarios de las tierras que poseían, que el *shōgun* era rey de Japón y que su verdadero emperador era simplemente un monje.<sup>96</sup>

<sup>96</sup> João Rodrigues (aut.); Michael Cooper (ed.), *João Rodrigues's account*, p. 132.

Es muy posible que la realidad política que se encontraron los miembros de la Compañía de Jesús, con la fragmentación del territorio en pequeños reinos o dominios, cada uno gobernado y regido por su propio señor, les generase una gran turbación, pues procedían de naciones donde la autoridad del monarca era absoluta, incuestionable para sus súbditos. De ahí que el origen de la singularidad del sistema político nipón («tienen entre sí el más extraño modo de gobierno que hay en el mundo»)<sup>97</sup> les despertase un gran interés, y no pusiesen tanto énfasis en profundizar en la historia más remota del pueblo japonés. Aunque como se ha visto en estas páginas, los jesuitas dibujaron con gran precisión cronológica las líneas fundamentales de la historia japonesa.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo, *Reparos historiales apologeticos dirigidos al excelentísimo señor Conde de Villaumbrosa...*, Pamplona, Tomás Baztan, 1677.
- Arimura, Rie, «Las misiones católicas en Japón (1549-1639): análisis de las fuentes y tendencias historiográficas», *Análisis del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 98 (2011), pp. 55-106.
- Aston, William George, *Nihongi, Chronicle of Japan: from the Earliest Times to A.D. 697*, Londres, Kegan Paul, Trench, Trübner & Co, 1896, vol. I.
- Barlés, Elena, «Los textos impresos como testimonios de un encuentro. Libros occidentales relativos al periodo *Namban* en España y su contribución a la creación de la imagen de Japón», en *Lacas Namban. Huellas de Japón en España - IV centenario de la Embajada Keicho*, coord. Yayoi Kawamura, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte-Fundación Japón, 2013, pp. 163-199.
- Bartolli, Daniello, *Dell'istoria della Compagnia di Gesù: Il Giappone. Sconda parte dell'Asia*, Torino, Giacinto-Marietti, 1825.
- Brown, Delmer M., *The Cambridge History of Japan, Volume I: Ancient Japan*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
- Certeau, Michael de, *La escritura de la Historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1999.

<sup>97</sup> Alejandro Valignano (aut.); José Luis Álvarez-Taladriz (ed.), *Sumario*, p. 7.

- Chul, Park, *Testimonios literarios de la labor cultural de las misiones españolas en el Extremo Oriente: Gregorio de Céspedes*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1986.
- Colín, Francisco, *Labor evangelica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Iesus, fundacion y progressos de su provincia en las islas Filipinas...*, Madrid, Ioseph Fernandez de Buendia, 1663.
- Cooper, Michael, *They Came to Japan: An Anthology of European Reports on Japan (1543-1640)*, Berkeley, University of California Press, 1965.
- Domenzáin, Moisés, *El Japón: su evolución, cultura, religiones*, Madrid, El siglo de las misiones, 1942.
- Fernández, Alonso, *Historia eclesiastica de nvestros tiempos, qve es compendio de los excelentes frvtos qve en ellos el estado eclesiástico y sagradas religiones han hecho y hacen...*, Toledo, viuda de Pedro Rodriguez, 1611.
- Frédéric, Louis (aut.); Roth, Käthe (ed.), *Japan encyclopedia*, Cambridge-Londres, Cambridge University Press, 2002.
- Fróis, Luis (aut.); Wicki, Josef (ed.), *Historia de Japam*, Lisboa, Biblioteca Nacional, 1976, vol. I.
- , *Historia de Japam*, Lisboa, Biblioteca Nacional, 1981, vol. II.
- , *Historia de Japam*, Lisboa, Biblioteca Nacional, 1983, vol. IV.
- , *Historia de Japam*, Lisboa, Biblioteca Nacional, 1984, vol. V.
- Guzmán, Luis de, *Historia de las misiones qve han hecho los religiosos de la Compañía de Iesvs para predicar Sancto Euangelio...*, Alcalá de Henares, Viuda Juan Gracián, 1601, Tomos I y II.
- González de Mendoza, Juan, *Historia de las cosas mas notables. Ritos y costumbres del gran reino de la China...*, Medina del Campo, Santiago del Canto, 1595.
- Kaempfer, Engelbert, *The History of Japam, Together with a Description of the Kingdom of Siam*, Glasgow, New York, Macmillan Company, 1906, vol. I.
- Marino, Giuseppe, «João Rodrigues Tsûzu, de lingüista a historiador. El Livro terceiro da história eclesiástica de Japão, un códice olvidado (siglo xvii)», *Anuario de Historia de la Iglesia*, XXV (2016), pp. 381-404.
- Morejón, Pedro, *Historia y relación de lo sucedido en los reinos de Japón y China, en la cual se continua la gran persecución que ha habido en aquella Iglesia*, Lisboa, Juan Rodriguez, 1621.
- Nelles, Paul, «Chancillería en colegio: la producción y circulación de papeles jesuitas en el siglo xvi», *Cuadernos de Historia Moderna*, XIII (2014), pp. 49-70.

- Palomo, Federico, «Cultura Religiosa, Comunicación y Escritura En El Mundo Ibérico de La Edad Moderna» en *De La Tierra al Cielo. Líneas Recientes de Investigación En Historia Moderna*, coord. Eliseo Serrano, Zaragoza, Institución Fernando «el Católico», 2013, pp. 53-89.
- Ricci, Matteo, *Descrizione della Cina*, Roma, Quodlibet, 2015.
- Rodrigues, João, *Arte da Lingoa de Iapam*, Nagasaki, 1604
- , *Arte breve da Lingoa japoã...*, Macao, 1620.
- , Cooper, Michael (ed.), *João Rodrigues's account of sixteenth-century Japan*, Londres, Hakluyt Society, 2001.
- , Marino, Giuseppe (ed.), *Crónicas desde las Indias Orientales: Segunda parte da História Eclesiástica de Japão y otros escritos por João Rodrigues "Tsûzu" (1561-1633)*, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 2019.
- Rubio, Carlos; Moratalla, Rumi Tani (trads.), *Kojiki: crónicas de antiguos hechos de Japón*, Madrid, Trotta, 2015.
- Sansom, George, *Japan: A Short Cultural History*, Stanford, Stanford University Press, 1931.
- , *A History of Japam to 1334*, Stanford, Stanford University Press, 1958.
- , *A History of Japan: 1334-1615*, Tokyo, Tuttle, 1990, 7ª edición.
- Trigault, Nicolás, *Historia de la China y cristiana empresa hecha en ella: por la Compañía de Jesús*, Sevilla, Gabriel Ramos, 1621.
- Valignano, Alejandro (aut.); Wicki, Josef (ed.), *Historia del principio y progreso de la Compañía de Jesús en las Indias Orientales (1542-64)*, Roma, Institutum Historicum S.I., 1944.
- , Álvarez-Taladriz, José Luis (ed.), *Sumario de las cosas de Japón (1583), Adiciones del Sumario de Japón (1592)*, Tokio, Sophia University, 1954.
- VV.AA., *Cartas que los padres y hermanos de la Compañía de Iesus que andan en los Reynos de Iapon escribieron a los de la misma Compañía, desde el año de mil y quinientos y cuanre[n]ta y nueve, hasta el de mil quinientos y setenta y uno*, Alcalá, Juan Iñiguez de Lequerica, 1575.
- VV.AA., *Cartas que os padres e irmãos da Companhia de Iesus escreverão dos Reynos de Iapão & China aos da mesma Companhia da India, & Europa, desde anno de 1549 até o de 1580*, Évora, Manuel de Lyra, 1598.
- Zubillaga, Félix, *Cartas y escritos de San Francisco Javier*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1979, 3ª edición.